

EL FUTURO ESTÁ REGIDO POR EL PODER Y LA IGNORANCIA

Título de la obra: 1984

Autor: George Orwell

Año: 1949

Editorial: Ediciones Artemisa

A continuación presentaré mi reseña ante la reconocida obra *1984* del afamado autor *George Orwell*, cabe resaltar que hacer una crítica ante una novela de tal magnitud, resulta poco menos que una hazaña para mí como lector; llevando a cada pasaje o experiencia que he tenido al culminar con su lectura; es casi seguro que yo me quedaré corto con todo lo que me ha llevado a reaccionar al visitar este mundo de ciencia ficción creado por la mente del aclamado escritor.

“LA GUERRA ES LA PAZ, LA LIBERTAD ES ESCLAVITUD, LA IGNORANCIA ES LA FUERZA”. 1984 nos plantea un contexto de un gobierno totalitario quien suprime los pensamientos, ideologías, ideales y la abolición casi total del individuo. Llevados únicamente a la adoración de la macro figura omnipresente del Gran Hermano, una imagen de esperanza para todos los ciudadanos. Es cuando el personaje principal, Winston tras años de servicio en el ministerio de la verdad, se va volviendo consiente del pasado y su negación ante el poderoso avanzar del control mental, mirando las injusticias, represiones y manipulaciones en la que se fundó su trabajo y los cimientos de la indiferencia en la que se basa la filosofía del territorio de Oceanía (el súper estado donde transcurre la historia).

1984 ha experimentado conmigo como si fuese una rata de laboratorio, inyectándome con una serie de emociones, sentimientos, una gradación de cuestionamientos a todo lo ético, dilemas y lo que más me interesaba cada vez que yo deslizaba con mi dedo las cremosas y sedosas hojas de las cuales componían el libro, el dar un paso más allá de mí imaginación, casi sintiendo y estando como uno más en la sociedad Orwelliana que se me describía en cada palabra, sílaba o patrón mental que me pudiese llevar al ojear el siguiente fragmento de texto que me transportase hacia aquel meta verso, el momento de sentirlo en carne propia casi percibiendo la poderosa e intimidante mirada del gran hermano y la observación casi omnipresente de una telepantalla a mi lado.

“*Si hay alguna esperanza, escribió Winston, está en los proles*” La historia de 1984 me mantuvo en todo momento enganchado, la dinámica de Winston con el lector, siendo nosotros prácticamente su subconsciente y sintiendo con él todo lo que sucede en tiempo real, su desarrollo es apabullante, sólido e incluso me atrevería a decir que

perfecto, siempre busqué su éxito en cada situación precaria en la que se encontrara y sufriendo con él sus derrotas hasta tal punto de sacarme al menos una lágrima. Sin embargo, también hay que ser responsable de los puntos que no me agradaron del todo, voy a empezar con la sección de la monografía de Emmanuel Goldstein, este meta escrito es la parte más extensa de todo el libro y, por ende, el capítulo más largo en el que aparece. A primera vista esto pareciese que tendría una mayor relevancia en lo que resta de obra, sin embargo, es todo lo contrario, es un escrito enorme y la dinámica que me había puesto en sintonía se había perdido casi por completo gracias a este fragmento; llegué a tal punto que inclusive pensé que estaba leyendo un libro diferente para que al final no se hubiese aprovechado en lo absoluto para lo que acontecía. Noté algunos errores mucho más mínimos pero que no sobran resaltar, es posible que este sea por cuestiones de la editorial, y es el haberme encontrado con erratas de puntuación, que se añadan una letra o errores como la redundancia en las palabras.

Estremecedores los paralelismos descritos, la calidad de escritor de Orwell es indiscutible y su presencia en las diversas especulaciones tomando el contexto de la época en la cual fue escrita (1949) justo después de la posguerra. No soy solo yo quien dice que las aproximaciones presentes en la novela son muy certeras a la realidad contemporánea, sino diversos analistas y pensadores añaden su impetuosa calidad ante el reconocimiento de la búsqueda de poder y el control de masas manejado por las grandes potencias aprovechándose de la ignorancia manejada por la población inconsciente de su espacio y su contexto “*Nuestro peor enemigo, reflexiono Winston, es nuestro sistema nervioso*”; la nula privacidad que sentimos y normalizamos al aceptar los términos y condiciones de una empresa por el objetivo de manejar un programa, servicio, producto o entretenimiento el cual nos da una falsa sensación de felicidad es un vivo ejemplo del agonizante estado en el que está condicionado el humano promedio en un mundo globalizado.

1984 más allá de ser una novela de ciencia ficción, es la obra por excelencia en la lectura distópica y la lectura definitiva del siglo XX, no solo por ser básicamente una brújula directa hacia el camino al futuro, sino por el hecho de ser una historia muy sólida y la cual destaca por su estilo único, su narrativa sólida y fácil comprensión. Una amalgama de tantos matices los cuales fácilmente podrían arruinar la obra, pero sin embargo 1984 lo hace de forma magistral y casi perfecta. Lo adelantada que estaba a su época es quedarse corto, recordando el hecho de que fue escrita 72 años antes, es como si Orwell hubiese viajado en el tiempo y lograra realizar sus estimaciones al pie de la letra (y es posible que me lo crea más). Quedaba completamente pasmado cada vez que terminaba un capítulo y me obligaba a sentir la carga emocional del “no soy nada” dejándome un vacío del cual inclusive (a la fecha de escribir esta reseña) no me he recuperado del todo: la euforia, satisfacción o tristeza las cuales me veía expuesto en cada capítulo y desde luego era el detonante de seguir adelante, reflejándome en Winston, en los ideales de Julia y la firmeza de O’Brien cada vez que leía, haciendo sinapsis cada que imaginaba las descripciones del entorno, de los personajes tanto

principales como secundarios o también su forma de actuar en el momento. Quiero que más potenciales lectores experimenten lo que yo al leer este escrito por tanto es una opción obligada para los amantes lectores.

Es fácil reconocer mi postura tras haber dicho todos mis argumentos, es obvio y casi un crimen el desperdiciar papel por esta pequeña parte de la reseña, pero no me canso de elogiar esta obra por lo que es, me sentí como un niño de nuevo con su primer juguete y llevándome a una sobredosis de emociones a una velocidad vertiginosa, por eso y muchos más factores ya mencionados anteriormente la recomiendo por completo a toda la gente aficionada a los entornos apocalípticos, distópicos o a la ciencia ficción, sin embargo no la lean si han tenido un día malo o si pasan por una situación difícil puede traer situaciones negativas (lo conozco en carne propia).

Mateo Steven Parra Cómez

Bibliografía:

George Orwell. (1949). 1984. Reino Unido: Ediciones Artemisa.